

A propósito de... SAN JOSÉ Y EL SILENCIO

Hay en el evangelio dos clases de vocaciones: la de los apóstoles y la de José, que parecen completamente opuestas.

Jesús se reveló a los primeros para que lo anuncien; se reveló a José para que lo ocultara.

Los apóstoles fueron iluminados para mostrar a Jesús al mundo; Jesús es un velo para cubrirlo.

A través de los apóstoles, Jesús debe ser predicado; por medio de José, debe ser mantenido en la oscuridad.

Igualmente, José lo escucha, lo admira y se calla.

¿Qué concluir de ese contraste?

Que toda perfección no consiste sino en someterse, y que la gloria del cristiano no reside en los empleos deslumbrantes, sino en el cumplimiento de lo que Dios quiere. Los apóstoles brillaron en el mundo como estrellas; José, nada hizo a los ojos de los hombres; todo lo hizo ante los ojos de Dios. Veía a Jesús, se deleitaba, y no decía nada.

Glorioso santo, perfecto modelo de la vida silenciosa, ¡qué bellas es la característica que te distingue entre todos! Con tu cooperación generosa, Dios hizo de ti un hombre interior, retirado en su corazón, penetrado de Dios, ocupado en Jesús y en sus misterios, y siempre envuelto en un religioso silencio.

Se lee en el Evangelio tus pensamientos y tus penas, tus relaciones con los ángeles, tu castidad virginal, tu justicia, tu pronta obediencia a las órdenes de Dios, tus viajes con Jesús y por Jesús, tu exactitud en el cumplimiento del deber religioso, tu penitencia en el ejercicio de un oficio penoso, tu solicitud por el depósito divino, tu abandono a la conducta de Dios, tu prisa en buscar a Jesús.

Todo eso está en el Evangelio. Pero no leo ninguna de tus palabras. Siendo el jefe de la Sagrada Familia, dejas que hable sólo a tu augusta esposa. Nos equivocamos, conocemos una palabra tuya, que fuiste el primero en pronunciar, por privilegio singular.

Queremos decir, el santo, el amable, el adorable nombre de Jesús, que impusiste al salvador por orden de Dios.

Te agradecemos haber dejado este nombre de bondad y misericordia, ¡que tantas almas, en la felicidad o en el dolor, han podido pronunciar después de ti!

Traducido del francés por José Gálvez para ACI Prensa

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

22 DE MARZO 2020

IV. DOMINGO DEL TIEMPO CUARESMA

Año XII. nº: 663



Palabra de Dios:

1 Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a.

David es ungido rey de Israel.

Salmo 22.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Efesios 5, 8-14.

Levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

Juan 9, 1-41.

Fue, se lavó, y volvió con vista.

Comentario al Evangelio:

PARA EXCLUIDOS

Es ciego de nacimiento. Ni él ni sus padres tienen culpa alguna, pero su destino quedará marcado para siempre. La gente lo mira como un pecador castigado por Dios. Los discípulos de Jesús le preguntan si el pecado es del ciego o de sus padres.

Jesús lo mira de manera diferente. Desde que lo ha visto, solo piensa en rescatarlo de aquella vida desgraciada de mendigo, despreciado por todos como pecador. Él se siente llamado por Dios a defender, acoger y curar precisamente a los que viven excluidos y humillados.

Después de una curación trabajosa en la que también él ha tenido que colaborar con Jesús, el ciego descubre por vez primera la luz. El encuentro con Jesús ha cambiado su vida. Por fin podrá disfrutar de una vida digna, sin temor a avergonzarse ante nadie.

Se equivoca. Los dirigentes religiosos se sienten obligados a controlar la pureza de la religión. Ellos saben quién no es pecador y quién está en pecado. Ellos decidirán si puede ser aceptado en la comunidad religiosa.

El mendigo curado confiesa abiertamente que ha sido Jesús quien se le ha acercado y lo ha curado, pero los fariseos lo rechazan irritados: "Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador". El hombre insiste en defender a Jesús: es un profeta, viene de Dios. Los fariseos no lo pueden aguantar: "Empecatado naciste de pies a cabeza y, ¿tú nos vas a dar lecciones a nosotros?".

El evangelista dice que, "cuando Jesús oyó que lo habían expulsado, fue a encontrarse con él". El diálogo es breve. Cuando Jesús le pregunta si cree en el Mesías, el expulsado dice: "Y, ¿quién es, Señor, para que crea en él?". Jesús le responde conmovido: No está lejos de ti. "Lo estás viendo; el que te está hablando, ese es". El mendigo le dice: "Creo, Señor".

Así es Jesús. Él viene siempre al encuentro de aquellos que no son acogidos oficialmente por la religión. No abandona a quienes lo buscan y lo aman aunque sean excluidos de las comunidades e instituciones religiosas. Los que no tienen sitio en nuestras iglesias tienen un lugar privilegiado en su corazón.

¿Quién llevará hoy este mensaje de Jesús hasta esos colectivos que, en cualquier momento, escuchan condenas públicas injustas de dirigentes religiosos ciegos; que se acercan a las celebraciones cristianas con temor a ser reconocidos; que no pueden comulgar con paz en nuestras eucaristías; que se ven obligados a vivir su fe en Jesús en el silencio de su corazón, casi de manera secreta y clandestina? Amigos y amigas desconocidos, no lo olvidéis: cuando los cristianos os rechazamos, Jesús os está acogiendo.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Haz cuanto hagas con amor de Jesús y por amor de Jesús, y así será cómo agradarás a Jesús"
(San Benito Menni, c. 747)

Espiritualidad y Oración:

"Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús, a vivir con serenidad este tiempo de entrega samaritana y Hospitalaria.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas, Virgen gloriosa y bendita".

(Inspirada en la oración de Papa)

